

LOS SUEÑOS COMO OBJETO CIENTÍFICO Y COMO SIGNIFICANTES

LUIS CENCILLO

La epistemología del siglo que acaba de pasar primaba lo abstracto y lo esquemáticamente regular, lo figurativo, en cambio, de no ser un icono convencionalmente establecido, caía fuera del campo científico. En cuanto algún producto natural presentase figuración significativa perdía todo valor científico. Para recuperarlo como dato válido había que reducirlo a abstracciones (estadística, de frecuencia y longitud de onda, o de peso y medida, o de fases REM...), es la epistemología del supuesto e impuesto “orden” *abstracto, lineal, legalista e inercial* –obtenido por forzada reducción a una isomorfia plana generalizada, de los perfiles y relieves *individuantes* de procesos y fenómenos *en su concreción real*. Y así se pretende una coherencia si fisura en el sistema de cada área de fenómenos. Pero Lakatos llamaba la atención, en 1986, sobre “el *remiendo, hasta hacerlo invisible, del último desgarrón de la tela de nuestras intuiciones últimas*”. Y se empezó a sentir la urgencia de cambiar de paradigma.

Se fueron descubriendo lenta y de modo coincidente desde los años 60 del siglo XX (Wiener, Haken, Bénard, May, Koch, y otros) los **parámetros** de posibles nuevas y ampliadas “ciencias” que captasen y probasen metódicamente los valores de verdad de los conocimientos de realidades **complejas** (hoy todavía) **no** mensurables y –como los episodios históricos– *singulares*, y no del orden de los “grandes números”..

Actualmente se incoa el nuevo paradigma científico, el paradigma sugerido por la *irreversibilidad del caos molecular* de Prigogine, las *funciones continuas y no diferenciables* de Weierstrass el *movimiento browniano*, los *atractores* de Lorenz, las *bifurcaciones y turbulencias* de May, la *dimensión* de

Hausdorff, los *fractales* de Mandelbrot, o los *objetos* de Barnsle, etc, etc..

Es el llamado paradigma del “caos” en contraste con las globalizaciones abstractas en “clases” lógicas, en regularidades lineales y “legalidades” supuestamente indefectibles del paradigma de la epistemología clásica).

Se está abandonando el compromiso con el constructo del orden *legal-lineal-inercial* de la Física clásica, para abrir camino a la investigación de la conducta viva de objetos concretos (singulares y dinámicos).

Si este cambio de paradigma se consolida ya no habrá dificultad para que este fenómeno tan universal y sorprendente de los sueños, pueda tomarse científicamente en serio¹.

No se quiere comprender que los sueños son:

***emergencias incontroladas
del fondo mnémico, pulsional y emocional
de un sujeto humano,***

Y este fondo es vida inconsciente (llamémosla en adelante VICS) o depósito de experiencias—no necesariamente traumáticas— que logra a veces expresarse metafóricamente echando mano de huellas mnémicas de representaciones concretas de lo experimentado en la vigilia.

Como precisamente hacen los poetas, por eso lo menos que puede decirse de los sueños es que son breves y fragmentarias composiciones metafóricas de recuerdos e impresiones actuales (más intenciones secretas, sospechas y *presagios*).

Decir que son “mensajes” —como suele decirse— es abusivo, pues **no los emite nadie** y carecen de intención. Son, como la ecografías o las resonancias magnéticas, reflejo espontáneo de estado de energías, de afectos, de impulsos y de tendencias

¹ Se había producido el *agravio comparativo* de que todo lo que se pueda pesar y medir, o reducir a abstractas fórmulas químicas, aunque sean los últimos restos del metabolismo, o una escama desprendida de la epidermis, o un trozo de cabello o de saliva, es de gran valor heurístico, pero un sueño es *quantité négligeable* o algo

secretas de cada sujeto o de su grupo (por eso se dan aunque excepcionalmente sueños simultáneos de parejas, o colectivos en vísperas de una catástrofe).

Todos admitimos que solo tenemos en rendimiento menos de un 20 % de nuestra capacidad psíquica, pero no sospechamos que esa información y actividad mental y emocional marginada pueda emerger y tomar expresión en forma de sueños, eidetismos y fantasías diurnas. Y que se trata de auténtica información acerca de lo conscientemente desconocido.

Todo lo que transmiten los sueños es verdadero (como lo son las connotaciones de los fenómenos naturales), la dificultad está en su **hermenéutica** verbal y consciente por parte de los interpretes. Y para asegurarla hay *técnicas convergentes* que al final enumeraremos.

La escuela freudiana, la jungiana desgajada de ésta, y todas las psicoanalíticas después, consideraron que también los sueños transmitían algo cierto, pero, por otro tic muy del siglo XX y por el error de principio de Freud, creyeron ciegamente que “interpretar” que *imponerles* a los sueños la falsilla o *filtro del sistema propio prefabricado* por cada escuela, acerca de lo que tenían que comunicar. Es decir: ¡no dejarles decir lo que tendían a decir! Con lo cual imponían al consultante contenidos inconscientes que no eran los suyos, sino más bien proyecciones del intérprete o terapeuta. El gran defecto de todas las escuelas psicoterápicas del XX es que exigen, además de colaborar transferencialmente en el tratamiento, la aceptación dogmática su filosofía acerca de la economía psicodinámica de la personalidad...

* * *

Hay una serie de *propiedades* en cada grupo de sueños cuyo conocimiento contribuirá a comprender mejor lo que son y cómo que puedan contribuir a tales tratamientos psicodinámicos. Pueden observarse los siguientes **efectos** :

absolutamente indigno de ser tenido en cuenta para un tratamiento “serio” (y se relega a la imaginaria competencia de las videntes o de los magos).

1. Presentan, según lo casos, contenidos *para d ó j i c o s*, que a la vez **confirman, contradicen , reproducen y hacen variar** decisiones, sospechas, opciones, ideas y sentimientos de la vigilia (parecen *muy fantásticos* pero nos transmiten la *verdad* de lo que nos pasa).

2. Producen *cambios de ánimo* o oscilaciones subjetivas: miedo, esperanza, alegría, sensación de poder, parálisis...

3. No pocas veces son recurrentes : insisten e insisten durante años –o periódicamente– avisando lo mismo, o presentando análogas imágenes o situaciones *de estructura llamativamente semejante*.

4. A veces **contrastan** vivamente con lo vivido y trasmutan todo (o lo principal) en su contrario: una persona o situación queridas y amables aparecen como rechazables y terribles.

5. A veces **se imponen** y persiguen y no se olvidan, pero otras veces **se escapan** y escurren.

6. Se refieren siempre a **asuntos reales**, pero en metáfora. Podría aventurarse uno decir que no hay sueño ocioso.

7. *Replantean* con nitidez problemas olvidados o vistos de modo poco claro. Ello prueba que no son meros “*restos*” de la *vigilia*.

Según los soñantes, edades y situaciones o estructuras de carácter los sueños *enfocan con varia amplitud de diafragma, más campo que la visión propia de la vigilia*; o focalizan de modo monográfico e insistentemente, detalles que depende de las funciones de cada sueño.

Ya se comprende que puede haber muy diferentes tipos de sueños por el tempo, la densidad de significación, y la complejidad y calidad de imágenes, a saber: a. Recurrentes/Esporádicos, o Singulares/Masivos; b. Numinosos/Cotidianos; c. Simbólicos/Prosaicos; d. Familiares/Extraños (exóticos legendarios...); e. Axiales/Objetales; f. Dinámicos/Estáticos; g. Situacionales/relacionales, h.

Neutrales/Emocionales; i.. Instantáneos/ Procesuales; j. Sintácticos – Atácticos, . k Precisos o perfilados – Vagos, difusos o amorfos, etc, etc...

[Sus **funciones** son múltiples, mucho más amplias y densas de lo que Freud (“cumplimiento de deseos”, “emergencia d el reprimido”...) supuso, a saber:

Monitoria: avisar de algo (que está pasando y puede solucionarse)

Premonitoria: presentan algo que va a suceder

Comentativa de lo que sucede, las decisiones que se han tomado, las relaciones que se mantienen, la situación y cómo se vive la terapia

Compensatoria de las angosturas en cuanto a comprenderse

Drenativa de impulsos y compensación de traumas.

[Y más en detalle: 1. **Recalcar** impresiones o **la repercusión de lo sucedido en la vigilia** (sin limitación de tiempo: presente, pasado e incluso futuro).2. **Comentarlo** (sobre todo los episodios de la _terapia). 3. Mostrar la cara *inmanifiesta de lo afecta* al soñante ;4. Reflejar el *estado básico de energías* y pulsiones; 5. Dar muestra de carencias, riesgos, deterioros, alteraciones, cambios y conflictos (o raíces de los mismos); 6. Suministrar imágenes sobredeterminadas que *caractericen una situación (“arquetipos”)*; 7. Describir *las estructuras de la existencia futura o de alguna situación*; 8. *Identificar y calificar* metafóricamente al soñante y sus *componentes*; 9. **Dar pistas** en la perplejidad; 10. **Anticipar** situaciones futuras o lo que puede llegar a acontecer.

Explicación: La vida psíquica *está-en-el-mundo* mas no del todo mediatizada por sus sentidos orgánicos, sino que goza de viveza, **creatividad** y dinamismos de la imaginación y del deseo.

<p>Nuestro estar-en-el-mundo es dinámica de anticipación y proyecto.</p>
--

Se vive más el futuro que el presente y vivir demasiado el pasado es anómalo. Amputar el horizonte de futuro es una forma

de Depresión.. (*Zeitigung*). Y esto se explica, porque hay un último estrato de VICS, que Freud no vio, el que llamamos *Inconsicente Radical*, que es energía psíquica en estado puro y **percibe directamente la realidad en sí** sin mediaciones orgánicas, y por ello se halla en parte *fuera del tiempo y del espacio*. De ahí su captación global de los procesos vitales, existenciales y sociales (“constelaciones de acontecimiento” ya actuales o todavía no...), como se ve **empíricamente** en algunos sueños.

* * *

¿Qué verdades transmiten los sueños? M. Boss dice en 1953 que los sueños pueden reflejar *todas la situaciones y relaciones de la vigilia*. Yo digo más: pueden transmitir todo eso, más lo imposible de conocer en la vigilia, como el futuro, el sentido total de “mi” existencia, o las intenciones ajenas. Se trata de un material expresivo por naturaleza, dinámico: **tendencial, desiderativo, y anticipador**.

Expresa “el todo” o nuestro existir o un **global estar-en-el-mundo**.

A veces se avisa de *detalles* sintomáticos de nuestro entorno que nos *pasan inadvertidos*, pero que tienen importancia o pueden llegar a tenerla.

Por eso en la terapia suministra la hermenéutica del sueño información de primer orden y de *primera mano*, no directamente asequible ni siquiera por confidencias muy sinceras del paciente. Su proceso generador es el de una amalgama *afectivo-icónica* – de deseos, descompensaciones, conflictos o percepción inconsciente de situaciones e intenciones ajenas–, que se filtra por redes *sémicas* (simbólicas o de “material diurno”) y acaba recibiendo una expresión *semiótica*.

* * *

Hay que interpretar los sueños *neutralmente* (**sin contaminación** por las ideas del terapeuta) y *según la persona*

(que lo sueña) y la situación más la etapa de la terapia en que se producen. *Sueños idénticos pueden no significar lo mismo*, de acuerdo con estas circunstancias...

En esta actividad pueden más los conocimientos *filológicos*, que los conocimientos médicos o los sistemas *improvisados por cada escuela* para enfrentarse con las patologías, o para salir del paso.

Resulta cómico el esfuerzo de los fisiólogos (médicos o psicólogos con pretensiones) de deducir el significado del funcionamiento eléctrico-hormonal de las sinapsis...Es más complicado e increíble, y plagado de metáforas, este tipo de explicaciones –y suponen más *admisión no demostrada de supuestos gratuitos*– que la nuestra.

Desde luego Freud *sembró de prejuicios la interpretación* de los sueños. Y sus discípulos lo incrementaron, hasta hacer intransitable el campo de los sueños. Por eso hoy se utilizan tan poco.: ¡No se sabe qué hacer con ellos!

Lo propio es interpretar los sueños como se descifra un poema

O un texto en un *alfabeto mal conocido*, no familiar, y no tratarlos como un “enmascaramiento” de cosas muy familiares

Los sueños son signos, y éstos siempre han de *contextualizarse*: según contexto **existencial** del sujeto, **serial** y el de la **terapia**.

Interpretar no es forzar el significado, según los propios prejuicios, sino simplemente ver lo que se está expresando en lenguaje cifrado, cuya **clave ha de buscarse en el sueño mismo** y no darse por supuesta desde la teoría de un maestro...

Así avanzará con paso seguro el proceso de la terapia. Pues no hay irregularidad, equivocación o acierto–en las sesiones de terapia– que los sueños no lo expresen de algún modo. lo mismo que cuando va a cambiar la suerte...Y para este fin se sirven de composiciones oníricas muy simples y claras.

Los sueños *novelescos y elaborados no suelen ser demasiado reveladores* de cosas importantes para una terapia.

Precauciones en el modo de proceder:

1. **Dejar decir al sueño lo que dice** y solo eso...
2. **Acercarse a él** sin memoria ni deseo...
3. **No hay que buscar** más de lo que **sueño** ofrece!
(¡no hacer *eiségesis*!).

Para proceder, **jamás** hay que **partir de una prefabricada doctrina** de escuela (casi de secta, como en la Antigüedad), sino tener en cuenta y utilizar *10 enfoques* diferentes y complementarios a saber:

Focalización:

- A. Temática, Emocional, Asociativa
- B. Estructural, o/y Existencial
- C. Simbólica, Arquetípico-dinámica,
- D. Jeroglífica,

Como Descartes advierte para toda investigación compleja ha de procederse *de lo más claro a lo más oscuro*.

Lo mas claro, que no exige interpretación alguna todavía, es el tema o temas que se sueñan. Luego los sentimiento que suscitan (en el sueño y al recordar), y por fin las asociaciones con los objetos, lugares y personas que aparecen en el la escena del sueño. ¡Todavía no ha habido que interpretar nada!

A continuación ha de examinarse algo también *objetivo*: las estructuras y disposición en que todo ello se organiza en la escena del sueño. He observado que en una serie prolongada de sueños, por mucho que cambien temas y símbolos, la estructura suele mantenerse igual o análoga en todos los sueños, de la serie o de la temporada, por ejemplo: alternancia o contrastes de extremos o de términos o tonos de color, o luz y sombra: lo sano y lo enfermo, lo pobre y lo lustroso, lo deteriorado y lo pujante, y diferentes números de personajes u objetos siempre constantes, o unos en primer plano e iluminados y otros en la sombra (en primer término o incluso en segundo), alguien más embellecido que en la

realidad, pero afeado por un sarpullido facial que no tiene. ...Pues bien, esta constancia de tipos de relación y de disposición de los objetos es, como prueba Lévi-Straus de los mitos, lo el constitutivo del significado indudable de cada sueño.

Y si se ve útil analizar la estructura de situación real y *existencial* (intenciones, intereses, relaciones, carencias y proyectos) de la que el sueño ha emergido. Y una vez todo esto, suficientemente claro, pasar al análisis –bastante conjetural por lo regular– de *arquetipos* y de *símbolos*.

Y si todo esto falla, *traducir* simplemente las imágenes a las *palabras mas obvias y vulgares*, y suele salir un “mensaje” o enunciado coherente que hace mucho al caso y moviliza emocional y energéticamente al paciente. Y si no acaba de aclararse, en lugar de forzar un falso significado inmediato, esperar más sueños y más reacciones (he temido que esperar algunas veces hasta un año en para que acabase de manifestarse patente el inconfesable mensaje cifrado, en casos difíciles).

Los sueños requieren, para validarse y se tomados en serio, una ciencia hermenéutica y antropológica, no bioquímica ni fisiológica.

BIBLIOGRAFÍA:

- Boss M. *Der Traum und seine Auslegung* (1953)
 Cencillo L. *Terapia, Lengaje y Sueño* (1971)
 Cencillo L. *Los Sueños, factor terapico* (1982)
 Cencillo L. *Los Sueños y sus verdades* (2002)
 Cencillo L. *Cómo Platón se vuelve terapeuta* (respuesta a Marinoff) (2002)
 Cencillo L. Asesoramiento: ¿Qué método? ¿qué filosofías?
 (2005)
 Derrida J. *De la Grammatologie* (1967)
 Freud S. *Die Traumbeutung* (1900)
 Lévi-Strauss Cl. *La pensée sauvage* (1962)
 Mannoni Cl. *Clefs pour l'Imaginaire ou l'autre scène* (1969).